

Formas de representación en *Noventa y tres* de Víctor Hugo y *Facundo* de Domingo Sarmiento

Carolina Ramallo

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Conicet

ramallo_carolina@yahoo.com.ar

Resumen

Para la presente ponencia se propone analizar de modo comparado las formas de representación en la novela *Noventa y tres* de Víctor Hugo y en *Facundo. O civilización y barbarie en las Pampas argentinas* de Domingo Sarmiento. Se tendrá especialmente en cuenta la figura de la antítesis por su relevancia dentro de los procedimientos de composición verbal de ambos textos, pero también por sus implicancias ideológicas en el contexto de la formulación de nuevos modos de pensar los acontecimientos históricos de la guerra civil y la revolución moderna, por un lado, y la civilización y la barbarie, por el otro. Se buscará prestar especial atención a los modos en que estos cuatro conceptos (revolución, guerra, civilización, barbarie) funcionan como ejes organizadores de las representaciones en los textos propuestos, a partir de los diálogos que estos entablan con la tradición del romanticismo, pero también de sus condiciones de producción históricas. Se analizarán los modos de representación de los acontecimientos históricos (la guerra, la revolución y la construcción de concepciones de la civilización y la barbarie) en la literatura del siglo XIX, poniendo el foco en aquellos procedimientos específicamente literarios y no historiográficos. No obstante lo cual, entendemos a la escritura en un sentido amplio que incluye tanto a la literatura como a la historiografía. De este modo, entendemos al análisis textual y a la crítica bajo dos aspectos: por un lado, el análisis de los materiales parte del relevamiento y de la descripción de los procedimientos de composición textual. Por otro lado, la crítica no se pregunta acerca de los géneros y su estatuto (¿es esto literatura? ¿es esto historia? ¿es esto un acontecimiento histórico?), sino que se pregunta por el modo específico en que las escrituras representan los acontecimientos históricos y por el modo en que el sentido literario es construido.

Abstract

The present paper analyzes forms of representation in Victor Hugo's novel *Noventa y tres* and Domingo F. Sarmiento's *Facundo. O civilización y barbarie en las Pampas argentinas*. We will take particular account of the antithesis for its relevance within the compositional procedures of both texts, but also by its ideological implications in the context of the development of new ways of thinking historical events of the civil war and the modern revolution, on the one hand, and civilization and barbarism, on the other. Special attention will be paid to the ways in which these four concepts (revolution, war, civilization, barbarism) function as organizers of the representations in the proposed texts, from the dialogues that they engage with the tradition of romanticism, but also with their historical production conditions. We will analyze the modes of representation of historical events (war, revolution and the construction of conceptions of civilization and barbarism) in nineteenth-century literature, putting the focus on those procedures specifically literary and not historiographical. We understand writing in a broad sense that includes both the

literature as the historiography. Thus, we understand the textual analysis and criticism in two ways: first, the analysis of the materials and procedures describing textual composition. On the other hand, the critical question is not about gender and status (Is this literature? Is this History? Is this a historical event?), but wonders about the specific way in which the writing represent historical events and how the literary sense is built.

*El vivo habla a su siglo en la lengua que éste comprende;
él, el genio, tiene en cuenta la imbecilidad;
él, la antorcha, tiene en cuenta la sombra. [...]
Abrumamos al abismo con preguntas. Nada más.
En cuanto a las respuestas, están ahí, pero mezcladas con la sombra.*

Victor Hugo, *Las mesas giratorias de Jersey*

Si en una de las necrológicas de Victor Hugo se lo señala como “el hombre del siglo XIX”, como Voltaire fue el del siglo XVIII¹ (Benjamin 2005:753), ¿quién sería el hombre del siglo XIX argentino? Es decir, siendo docentes de literatura europea del siglo XIX en Argentina, no podíamos dejar de hacernos la pregunta por el modo en que nuestros materiales fueron materiales de otros escritores: los de nuestro país. Así comenzó la curiosidad de leer y hacer dialogar a Victor Hugo con “el hombre del siglo XIX argentino”: Domingo Faustino Sarmiento.

Y, entonces, el romanticismo. Nuevamente, enseñando, en Buenos Aires, año tras año el romanticismo alemán, el inglés y el francés, ¿cómo evitar la pregunta por el modo en que los intelectuales argentinos leyeron el romanticismo y produjeron en su nombre textos y acciones? Es en este sentido que buscamos interrogar y problematizar a la literatura del siglo XIX a partir de su forma de representación de los conceptos de revolución, guerra, civilización y barbarie para ver de qué modo produce proposiciones históricas y motivos dramáticos; de qué modo se produce la relación entre el orden público y sus instituciones, incluida la literatura (Cristóbal 2012).

Los recorridos biográficos de Domingo F. Sarmiento y Victor Hugo alientan su lectura paralela. Ambos son figuras tan relevantes para sus culturas nacionales que los estudios a ellos abocados son casi inabarcables. Gagliardi y Meglioli han publicado un libro de 300 páginas de bibliografía sobre Sarmiento y en su introducción comparan la experiencia de hacerlo con una anécdota de Vargas Llosa quien, estudiando a Victor Hugo, ha señala que se hubieran tardado 20 años de 14 horas de lectura diarias para revisar la bibliografía sobre Hugo solamente de la Biblioteca Nacional de París (2010).

¹ La idea de “grande hombre”, surgida en el siglo XVIII como encarnación del bien, es retomada en el siglo XIX por Victor Cousin y reformulada por las distintas formas del genio en todas las vertientes del romanticismo. En el caso de Sarmiento se daría la idea de representación en un hombre de todo su tiempo. Idea productiva y sumamente polémica.

Sarmiento sin dudas leyó a Victor Hugo. Que Victor Hugo lo hubiera leído habría sido para Sarmiento un logro y un orgullo. No sé aún si esto sucedió, solamente sé que Victor Hugo también publicó más de una vez en la Revista de Ambos Mundos (*Revue des Deux Mondes*), donde se comenta y cita el *Facundo*,² pero me resultó interesante más allá de rastrear fuentes comunes, preocupaciones históricas, líneas de pensamiento y problemas políticos propios del contexto de ambos escritores, intentar un diálogo entre sus textos para producir, de algún modo, ese siempre difícil debate entre la escritura europea y la escritura argentina, debate siempre en curso y siempre pendiente.

Para la presente ponencia se han analizado de modo comparado las formas de representación en la novela *Noventa y tres* de Víctor Hugo (2007) y en *Facundo. O civilización y barbarie en las Pampas argentinas* de Domingo F. Sarmiento (1999) a partir de las figuras de la antítesis, la contradicción y la paradoja. Esas figuras permiten pensar la complejidad de nuevos escenarios históricos y de consecuentes nuevos modos de representación verbal. Los conceptos revolución, guerra, civilización, barbarie funcionan como ejes organizadores de las representaciones en los textos propuestos, a partir de los diálogos que estos entablan con la tradición del romanticismo y de sus condiciones de producción históricas.

El texto de Sarmiento fue escrito en medio de la guerra civil posrevolucionaria, mientras que el de Victor Hugo fue escrito luego de la experiencia de enfrentamiento y represión interior de la Comuna de París. Ambos fueron concebidos desde el exilio. Ambos, recogiendo la tradición historiográfica romántica producen un cruce entre la escritura de la historia y la escritura literaria, sostienen una explicación de la historia que intenta dar cuenta de la violencia como antítesis del progreso (Jitrik 1968) y explotan un cierto interés en modos de vida y pensamiento irreductibles a la razón (Halperín Donghi 1996), pero tanto uno como el otro lo hacen de modo complejo y tenso, en contextos históricos dramáticos y con una cierta reticencia, en palabras de Horacio González, de desmovilizarse en tiempos de paz y bajo la pregunta acerca de qué es escribir en medio o después de una guerra, acerca de cuál es la ética o la autorización para opinar sobre asuntos de vida o muerte (2012).

Hemos buscado analizar los modos de representación de los acontecimientos históricos (la guerra, la revolución y la construcción de concepciones de la civilización y la barbarie) en la literatura del siglo XIX, poniendo el foco en aquellos procedimientos más específicamente literarios y no historiográficos –porque si bien la historiografía no carece de aspectos retóricos, suele fundamentar sus afirmaciones en argumentaciones lógicas y documentación de hechos públicamente reconocidos– y por eso nos detuvimos en las formas complejas de la contradicción y la paradoja.

Es algo ya señalado que el modo de inteligibilidad de los acontecimientos históricos dado por el historicismo romántico sarmientino es fuertemente desafiado por la victoria de Rosas en 1834 ya que supone un escandaloso triunfo de la barbarie sobre la civilización, situación anómala y de difícil explicación (Viñas 1971, Ansolabehere 2012).

Hugo podría haberle contestado:

² <http://www.revuedesdeuxmondes.fr> (consultada septiembre 2012)

A veces la historia ofrece un doble sentido, a veces un triple sentido; a veces, ninguno. Es entonces cuando inquieta el espíritu. Parece virar a la ironía. Pone de relieve ya un crimen, ya una estupidez, a veces no se sabe qué que no es ni estupidez ni crimen y que, sin embargo, forma parte de la noche. En medio de estos enigmas uno cree oír detrás de sí, en apartado, la carcajada baja de la esfinge. En todas partes contrastes o paralelismos que se asemejan a pensamientos al azar. (2012: 29)

Y Sarmiento, que en *Facundo* llamó a Rosas “la esfinge argentina”, también intentará explicaciones para el enigma de la historia:³

La guerra de la revolución argentina ha sido doble: primero, guerra de las ciudades iniciada en la cultura europea, contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura; segundo guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, y las campañas de las ciudades. He aquí explicado el enigma de la revolución argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 y el último aún no ha sonado todavía. (1999: 88)

Creemos que este tipo de encrucijadas llevan al escritor a poner en crisis sus modos de representación, sus horizontes cognoscitivos, y producen un movimiento hacia la narración. Desde allí, podemos indagar acerca del modo específico en que las escrituras representan los acontecimientos históricos y por el modo en que el sentido literario es construido. En nuestro trabajo no hemos buscado preguntarnos acerca de los géneros (¿es esto literatura, es esto historia, es esto un acontecimiento histórico?), sino preguntarnos por el modo específico en que la escritura literaria representó los acontecimientos históricos. Esto fue hecho, como dijimos antes, en comparación con los modos específicos de la historiografía partiendo de la concepción de la inestabilidad del sentido literario que, en tanto no debe justificar con documentación sus afirmaciones, construye verdades por medio de la ficcionalización y argumenta y produce el valor de sus textos por medio de la descripción, el dramatismo, la estetización.

Tanto *Facundo* de Sarmiento como *Noventa y tres* de Victor Hugo presentan una gran cantidad de diálogos ficcionalizados que aportan dramatismo a la representación. Las explicaciones de los narradores son potentes pero escasas y más que persuasión producen identificación. Asimismo el uso de hipérbolos y otras formas de la exageración, no son procedimientos adecuados para la historiografía, sino que conmueven y buscan un paso a la acción, más que explicar (Jitrik 2012). Todos estos rasgos acercan a ambos textos a las

³ Hugo dice en “Ley de formación del progreso” algo que Sarmiento hubiera suscripto de Rosas y Facundo: “El enigma invita, abraza y destroza a sus vencedores / Los elementos, al menos lo que así nombra el error, / tienen atractivos temibles para el hombre [...] lo cierto / es que, delante del enigma y delante del destino / los más firmes a veces se sorprenden y se ablanda” (2012: 75-82). La fascinación estética y representacional frente al enemigo es una problemática común en ambos autores.

formas de la teatralización o teatralidad desde un punto de vista autocrítico como es el producido por el romanticismo⁴ en el sentido de que lo teatral da cuenta, pone en escena y visibiliza no sólo enunciados o posturas representadas sino a las mismas tensiones entre la representación y el acontecimiento.

Pero, fundamentalmente, ambos textos, en medio de muchos modos de composición verbal, explotan uno de los más productivos: el exceso que redundante en ambivalencia. Las afirmaciones son categóricas pero no unívocas, las interpelaciones son claras pero no simples, porque si bien tanto en *Facundo* como en *Noventa y tres* se hace un prolífero uso de consignas certeras e, incluso, de máximas generales, en la representación de los personajes principales y en la sucesión vertiginosa de acciones se adquiere otro espesor. Todos los aspectos señalados tienen su revés, su complejidad, su margen de error y esto produce un específico sentido inestable, complejo, rico. Entendemos que éste es su rasgo literario moderno.

Dice Hugo de uno de sus protagonistas: “Era un impecable que se creía infalible. Nadie le ha visto llorar. Su virtud era inaccesible y glacial. Era el espantoso hombre justo” (2007: 131); y Sarmiento del suyo: “aun en los caracteres históricos más negros hay siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos y se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones? Esta es una prerrogativa del poder como cualquier otra” (1999: 186-187).

Reflexiona Hugo sobre su escritura:

¿Hay que seguir? Si estuviera permitido citarse a sí mismo, quien escribe estas líneas diría: ‘Obviaré otro tanto, y de lo mejor’ [...] Esta historia, tomémosla tal como es: experimentemos la cantidad de horror que merece, con la condición de que terminemos admirando. (2012: 34-44)

y Sarmiento sobre la suya:

Da asco y vergüenza, sin duda, tener que descender a estos pormenores, indignos de ser recordados [...] no me detengo en estos pormenores a designio ¡Cuántas páginas omito! ¡Cuántas iniquidades comprobadas, y de todas sabidas, callo! Pero hago la historia del gobierno bárbaro y necesito hacer conocer sus resortes. (1999: 125-126)

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relación de ellas a la vanidad del autor, a la pretensión literaria. Diciendo más, los cuadros saldrían recargados, innobles, repulsivos. (1999: 130)

⁴ Es por supuesto sabido que el texto que se reconoce como manifiesto del romanticismo francés es un prefacio a una obra de teatro escrito por Victor Hugo (*Cromwell*) que, asimismo, trabaja la compleja relación entre la conceptualización de la historia y la representación literaria.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contarele crímenes espantosos. (1999: 203)

Estos acontecimientos son demasiado ilustrativos para que me excuse de referirlos. (1999: 230)

Si bien la figura de la antítesis es recurrente en la escritura y en las lecturas de ambos libros, no se da exactamente del mismo modo en la novela francesa de 1874 que en el texto argentino de 1845: para la presente ponencia proponemos que en el caso de Victor Hugo la antítesis se presenta mayormente como una paradoja (entendida como la unión de dos conceptos que desde el punto de vista lógico se excluyen mutuamente pero en el contexto propuesto se convierten en compatibles y coexisten sin reducirse uno al otro); mientras que en el caso de Sarmiento lo hace como una contradicción (entendida como la asociación de dos términos que se oponen el uno al otro irreductiblemente). Por eso, por ejemplo, a la contradicción entre civilización y barbarie; en Hugo podremos agregarle también la paradoja entre la barbarie y el salvajismo.⁵

Estos desvíos de la simple antítesis o contradicción, matizan y complejizan la representación porque si, como indica David Viñas (1971), Sarmiento está tensionado por la contradicción del libro liberal que pretende comunicar reconociendo al otro pero como autovalidación o seducción, no menor es la tensión que generan las recurrentes concesiones que produce Hugo donde cada argumento es contraargumentado sistemáticamente.

Hay una serie de problemáticas representadas bajo la forma del par binario o la antítesis que aparecen en *Facundo* de Sarmiento y en *Noventa y tres* de Victor Hugo: la especificación de las formas de la guerra en los ejércitos rurales o urbanos; la oposición, complementación o superación del progreso y el terror o de la civilización y la barbarie; la concepción historiográfica romántica que produce una interpretación de la historia como un proceso progresivo de avance en etapas o edades donde los ideales de la Ilustración siguen al sistema medieval o de la feudalidad y, por último, la sobrevaloración del rol del intelectual en la revolución y la guerra. Sin embargo, más allá del señalamiento de las recurrentes similitudes entre ambos textos, hemos buscado indicar algunas especificidades de cada caso para pensar los desplazamientos entre 1845 y 1874, entre América y Europa.

Es en este sentido que surge la pregunta ineludible: ¿cuál es la posición de estos textos respecto de la violencia, de la guerra, la revolución y el Terror? Ambos ofrecen de manera sostenida y compleja visiones profundas de la violencia, que la representan con horror, pero también con fascinación, que la condenan pero también la convocan o justifican (en distintos grados). Si en Sarmiento la contradicción entre progreso y violencia es radical e irreductible, en Hugo se encuentran en una posición paradójica que, si bien es irresoluble, tiende a la absolución de la segunda bajo el argumento del primero.

⁵ Sarmiento en la *Campaña en el Ejército Grande* (1852) y en la “Introducción” de la primera edición de *Facundo* (1845) utiliza el concepto “salvajes” pero en relación específicamente con las poblaciones indígenas, asociadas claramente con el universo de la barbarie y sin ninguna relación con la idea de “buen salvaje” rousseauniana. Por otro lado, el uso de la palabra “salvaje” necesariamente remite y discute la consigna rosista (“mueran los salvajes unitarios”) (Ansolabehere 2012).

Y, entonces, la pregunta continúa abierta por la historia, e interpelada, la literatura contesta formulando nuevas preguntas, dando el espacio para que las preguntas sigan formulándose. Hugo, de este modo, ante las “contradicciones terribles” que recorren sus trabajos desde sus poemas de *El año terrible* (1872) al contrapesar las afirmaciones con los límites de lo cognoscible evita la definición dogmática (Castelló-Joubert y Ledesma 2012): “Una afirmación no existe sino con la condición de ser al mismo tiempo una negación. Entonces, estas páginas niegan algo. Es un sí que dice no [...] estas glorias que son barbarie” (Hugo 2012: 57-63).

Si las preguntas continúan formuladas, interpelándonos y escandalizándonos, una acción posible en tanto lectores especializados que somos es ensayar respuestas con los propios textos, disponiéndolos de otros modos, imaginando relaciones textuales que produzcan nuevos sentidos en una suerte de diálogo entre Sarmiento y Hugo.

Los modos de representación de la revolución y la guerra como aceleración, irrupción violenta, irresistibilidad de las acciones, comparaciones con fuerzas naturales y otros tópicos del concepto moderno de revolución son en *Facundo* y *Noventa tres* sorprendentemente coincidentes. También lo es la idea de enfrentamiento entre el ámbito rural y la ciudad capital, por un lado, y la Nación –identificada con la ciudad capital– con el exterior, por el otro y el rol importantísimo otorgado a escritores e intelectuales en el devenir histórico. Producir una lectura comparada de estos párrafos es placentero y sorprendente. Pero hay algo más fructífero aún que es, como dijimos antes, señalar los desplazamientos, las especificidades de cada uno de los textos, en sus pequeñas precisiones. Como dijimos antes, hemos hallado que la presentación de antítesis se da de modo contradictorio en Sarmiento y paradójico en Hugo, pero en la representación de sus personajes principales encontramos un grado de ambivalencia decididamente más marcado en Hugo, aunque presente también en Sarmiento.

Victor Hugo escribe a Michelet –tal vez el interlocutor de ambos, el historiador que hace de las contradicciones y ambivalencias del pueblo la forma de representación de la historia– una frase que bien podría habérsela dicho a Sarmiento: “Todos los libros de usted son acciones. Como historiador, como filósofo y como poeta, gana batallas. El progreso y el pensamiento lo tendrán entre sus héroes. ¡Y qué pintor es! Hace revivir el reinado antes de decapitarlo” (citado en Barthes 1988: 221). Y tal vez, Sarmiento le hubiera contestado, con agradecimiento, que seguiría adelante con su programa

en la oscuridad humilde y desamparada de las revoluciones [...] [donde] no se renuncia porque los pueblos en masa nos den la espalda a causa de que nuestras miserias y nuestras grandezas están demasiado lejos de su vista para que alcancen a conmoverlos ¡No!; no se renuncia a un porvenir tan inmenso, a una misión tan elevada, por ese cúmulo de contradicciones y dificultades. ¡Las dificultades se vencen: las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas! (1999: 32)

¿Le diría Victor Hugo que a las paradojas se las acaba a fuerza de superarlas, que “ser discutido es atravesar una prueba. Agotar en vida la contradicción es útil. La rebaja que no se habrá practicado durante su vida, la padecerán más tarde. En el momento de la muerte, los indiscutidos se reducen y los discutidos crecen. La posteridad siempre quiere volver a trabajar una gloria” (2012: 51)?

Bibliografía consultada

Fuentes primarias

Hugo, V. *Noventa y tres*. Buenos Aires: Losada, 2007.

_____. “París”. En *Revolución y literatura en el siglo diecinueve: fuentes, documentos, textos críticos*, coordinado por Jerónimo Ledesma y Valeria Castelló-Joubert. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Sarmiento, D. *Facundo. O civilización y barbarie en las Pampas Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 1999.

Bibliografía crítica

Ansolabehere, P. “Escrituras de la barbarie”. En Jitrik, N. (coord.), *Historia crítica de la Literatura Argentina. Sarmiento*. Adriana Amante (directora del volumen), Buenos Aires: Emecé, 2012.

Barthes, R. *Michelet*, México: FCE, 1988.

Benjamin, W. *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal, 2005.

Castelló-Joubert, V. y J. Ledesma. “El programa actual: revolución y literatura en el siglo diecinueve”. En *Revolución y literatura en el siglo diecinueve: fuentes, documentos, textos críticos*, coordinado por Jerónimo Ledesma y Valeria Castelló-Joubert. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Cristófalo, A. “Presentación. Traducir el siglo XIX”. En *Revolución y literatura en el siglo diecinueve: fuentes, documentos, textos críticos*, coordinado por Jerónimo Ledesma y Valeria Castelló-Joubert. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Gagliardi G. R. y M. Meglioli (2010). *Testimonios de un hacedor, Bibliografía sobre Domingo Faustino Sarmiento*. Disponible en www.bibliotecasarmiento.org.ar (consultado agosto 2012).

González, H. “El duelo epistolar: Sarmiento contra Alberdi”. En Jitrik, N. (coord.) (2012), *Historia crítica de la Literatura Argentina. Sarmiento*. Adriana Amante (directora del volumen), Buenos Aires: Emecé, 2012.

Halperín Donghi, T. “Facundo y el historicismo romántico”. En *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires: El cielo por asalto, 1996.

Jitrik, N. *Muerte y resurrección de Facundo*. Buenos Aires: CEAL, 1968.

_____. “Escritura: entre espontaneidad y cálculo”. En Jitrik, N. (coord.) (2012), *Historia crítica de la Literatura Argentina. Sarmiento*. Adriana Amante (directora del volumen), Buenos Aires: Emecé, 2012.

Viñas, D. *De Sarmiento a Cortázar. Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1971.